



La Conversión en el 21º Capítulo General

Curitiba, 02 de Mayo de 2011

Trabajo de consenso / Busca de consenso / *Consensus*

¿Qué signos de conversión personal nos pide el XXI Capítulo General?

¿Qué signos de conversión institucional nos pide?

Que sinais de conversão pessoal nos pede o XXI Capítulo Geral?

Que sinais de conversão institucional nos pede o XXI Capítulo Geral?

Grupo de Vida	Signos de Conversión Personal	Signos de Conversión Institucional
1	<ul style="list-style-type: none"> • Aceptación de la acción gratuita de Dios. Creer en su amor. • Decisión personal para vivir el Evangelio. • Conciencia de pertenencia (soy parte de una comunidad, una Iglesia, una sociedad) • Apertura y disponibilidad a los cambios, a la novedad, al dinamismo de la historia y la vida. • Fe en la presencia constante de María (confianza) • La conversión implica a la persona toda, se manifiesta en sus relaciones integrales. 	<ul style="list-style-type: none"> • La mesa compartida entre laicos y hermanos (con cuanto este compartir implica, con cuanto provoca) • Escucha atenta de la Palabra: Dios que nos habla y nos impulsa a actuar en los acontecimientos. • Las nuevas estructuras de organización en el Instituto: secretariados, equipos... • La nueva forma de animación, servicio y acompañamiento. La dinámica de consenso. • La presencia de María que nos impulsa a manifestar en la Iglesia el rostro materno de Dios: (de ternura, de comunión) y mueve la forma como actuamos y nos relacionamos (prioridad a la persona, tiempo para compartir la vida) • La internacionalidad: ir más allá de fronteras, de provincias. Tener un corazón más grande que nuestra localidad y compartir.
2	<ul style="list-style-type: none"> • Dejar que el Espíritu vuelva a tocar nuestros corazones. Pedir a Dios que nos ayude a desaprender lo que se supone sabemos lo que es Dios. • Que en los hermanos se asuma y valore la vocación del laico marista como depositario del carisma. • Itinerario formativo y conciencia de la vocación laical. • La fraternidad es un signo profético para el mundo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conversión de nuestra mirada, de nuestra perspectiva. Dar pasos concretos en línea de renovación. • Presencia real y efectiva de los hermanos y laicos en sitios donde se encuentren los niños y jóvenes pobres, allí donde ninguno quiere ir. • Consenso como fruto del diálogo fraterno. Signos de comunión, escucha, acercamiento.
3	<ul style="list-style-type: none"> • Vivir la experiencia cotidiana como sorpresa de Dios, que se da en la relación con los demás. es estar abierto a esta sorpresa. • Disposición a buscar, a abrirse a lo nuevo, disponibilidad radical que implica asumir riesgos e itinerancia de vida. • Ejercicio de discernimiento. Es una gran 	<ul style="list-style-type: none"> • Vivir cotidianamente la profecía de la fraternidad, comunidades que viven la experiencia de la fe, y que invierte en ello. La comunión entre nosotros, es un signo de conversión. • La comunión hermanos y laicos, un camino de integración que implica conversión y que es signo de esta realidad.

	<p>señal para la gente: parar, interiorizar, decidir... no solo hacer. También discernir los acontecimientos que están ocurriendo, ver si en ellos está la voluntad de Dios. Estar abiertos a la voluntad de Dios manifestada de esta forma. Compromiso de seguir itinerarios donde hay que introducir el discernimiento. Y dejarse acompañar para acertar en el discernimiento. No lo puedo hacer solo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Saber ver el mundo con los ojos de un niño pobre, es propio del carisma marista. Toca la relación, la espiritualidad, las estructuras, las obras... Para vivir esto, hay que estar y conocer niños pobres. 	<ul style="list-style-type: none"> • La cercanía a los pobres. Jesús se acercó principalmente a ellos, los tocó, les habló, los sanó, perdonó, envió. Es una señal que abre a la compasión con cualquiera que tiene necesidad. Es un signo que se ve y que hace que el otro también se ponga en marcha, por lo que ve. Creemos que el Capítulo se refiere también a la conversión de todos los involucrados en nuestras presencias. Que el testimonio personal o grupal también provoca este camino en otros: estar cerca del pobre, ver el mundo desde su perspectiva. • La universalidad, internacionalidad, la disponibilidad para movernos a cualquier parte. Hay que formarse para este signo que es la itinerancia. Es necesario desinstalarse mediante la disponibilidad radical. Estar dispuesto a salir de prisa. El desplazamiento, implica la itinerancia personal, pero también institucional, ir a la frontera, no quedarnos en el éxito. • El ejercicio continuo del discernimiento comunitario. Es necesario recuperar el discernimiento institucional, también en las decisiones cotidianas, así como las grandes decisiones. No perder ese espacio en la gestión.
4	<ul style="list-style-type: none"> • Una mayor comprensión y experiencia de la gratuidad del AMOR de Dios. • La llamada a descubrir lo nuevo, viviendo atentos, con los ojos abiertos, despiertos, conscientes de lo que Dios quiere hacer entre nosotros. • Discernir lo nuevo que viene del Espíritu (porque no es la novedad por la simple novedad), reconociendo y afianzando lo que ya existe, los pasos que se están dando en el Instituto y en la Iglesia en general. • Vivir atentos a los signos de los tiempos. Esto implica vivir atentos a las personas, a las circunstancias, a los hechos concretos de todos los días. • Vencer el miedo al cambio y salir del conformismo y la rutina. Necesidad de desplazarnos interiormente y exteriormente. • Acoger al otro, lo diverso, aprendiendo con humildad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desplazarse, ir hacia nuevas fronteras, hacia donde otros no llegan. • Una mayor presencia entre los niños y jóvenes pobres. • Nuevas comunidades: visibles, abiertas, sencillas, entusiastas, audaces, que comparten fe y vida. • Una nueva relación de comunión de hermanos y laicos maristas, preocupados por el crecimiento del carisma, la espiritualidad, la misión y la pastoral vocacional. • Ser un signo de profecía y de presencia mariana en nuestra Iglesia y en mundo intercultural e interreligioso en el que vivimos.

5	<ul style="list-style-type: none"> • La escucha, la apertura y la acogida de Dios, de los niños y niñas, de los signos de los tiempos y de la comunidad. • La conversión del corazón, centrados en Jesús y su Evangelio, siendo presencia materna de Dios al estilo de María. • La comunión, siendo profetas de la fraternidad. • La nueva relación de Hermanos y Laicos: reencontrarnos con la propia vocación y fidelidad vocacional. • Ver el mundo con los ojos de Dios desde los niños y jóvenes pobres: para construir un mundo más justo. 	<ul style="list-style-type: none"> • La nueva relación de Hermanos y Laicos: trato justo, corresponsabilidad y actualización del carisma. • Uso y destino de los bienes con criterios evangélicos. • Favorecer oportunidades de contacto personal con los pobres, para formarse y trabajar por la solidaridad. • Tener un horizonte internacional y eclesial más amplio en el desarrollo de nuestra vida y misión. • Tener una mirada de futuro desde la complementariedad de hermanos y laicos en la misión. • Apertura a las mociones del Espíritu en la toma de decisiones a nivel provincial.
6	<ul style="list-style-type: none"> • Poner en el centro de nuestra vida a Jesús y el Evangelio. Una mayor pertenencia a Dios. • Cada uno es el principal responsable de su conversión. Una mayor presencia de María en el caminar de cada hermano y laico. Vivir una nueva relación de hermanos y laicos basados en la comunión. • Desplazarnos más hacia los niños y jóvenes. • Estar atentos a los signos de la realidad para desinstalarnos y favorecer mejores formas de vida. • Apertura de mentalidad y de corazón para abrirse al misterio de la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacer un trabajo de conjunto, donde se dé la comunión entre hermanos y laicos. • Internacionalidad del instituto. Donde se trabaje entre países para que se discuta la misma idea y se profundice en cada país el mismo espíritu. • Promover y acompañar la vocación marista laical. • Total pertenencia a Dios tanto laicos como hermanos. • Servicio a los pobres como prioridad. Enfatizando en la presencia fuertemente significativa entre ellos. • La apertura a posibles nuevas formas de vida marista, nuevas formas de comunidad. Nuevas formas de compartir hermanos y laicos. • Una mayor vivencia de la fraternidad en hermanos y laicos como signo profético. • La defensa de los derechos de los niños y jóvenes.